

Tema: **LA PANDEMIA**



“VIVIR Y DEJAR VIVIR”

La Brutalidad desmedida y la soberbia innata del hombre

No me parece que “vivir y dejar vivir” sea buen consejo al principio, si lo que se pretende indicar es que uno se ha de mostrar indiferente ante la vida de los demás, pero sí puede serlo, si reflexionamos en que, en muchas ocasiones nos entrometemos de más en ellas, por beneficio propio a costo de otros. No somos dueños del mundo, sólo una pequeña parte de ella.

Hoy la humanidad está luchando con uno de los más grandes adversarios con la que nunca antes se ha enfrentado, una bestia casi invisible e insurrecta capaz de cerrar fronteras a miles y miles de personas, de voltear el mercado a los países con mayores riquezas y recursos, de paralizar nuestra cotidianidad, de arrasar con la soberbia que nuestra especie posee y la omnipotencia que nos autodefinimos ante seres más “débiles”, jerarquizándolos de tal modo, sólo para esconder nuestras propias inseguridades y vulnerabilidades, que sin previo aviso salieron a flote al desconocer y no poder tomar dominio de este diminuto enemigo, como hemos estado acostumbrados en las últimas décadas y dándonos el espacio, bastante prolongado, a reflexionar, ¿Qué le contribuimos al planeta como humanidad? ¿Realmente somos necesarios en la tierra? ¿Vivimos y dejamos vivir o tratamos de adaptar y adecuar todo nuestro entorno en base al consumismo y satisfacción de necesidades? Éstas y diversas preguntas más, rondan en mi cabeza, acompañado de una colosal incertidumbre por la situación desfavorable que actualmente estamos viviendo y lo que pasará en un futuro, que de más está decir que es incierto.

Al pensar sobre nuestra existencia en el planeta tierra que han surgido por la formulación de las preguntas antes expuestas, ha quedado en evidencia que la naturaleza a pesar de estar en constante cambios por la intervención humana, siempre sigue su curso y pasa factura a aquellos que tratan de alterarla, mostrando su superioridad sobre las incontables especies que forman parte de ella, incluyéndonos. Sin embargo, nuestra ausencia ha devuelto en medio de las medidas restrictivas para enfrentar el avance de la pandemia, la reaparición de especies volviendo a su hábitat que antes nosotros nos hicimos dueños, hechos que están plasmados en muchos artículos periodísticos como estos: “Los biólogos aseguran que esta fauna siempre ha vivido muy cerca de zonas urbanas pero, ante la ausencia de humanos, se animan a explorar nuevas áreas”; “ pumas, zorros, delfines, marsupiales y aves playeras que se han dejado ver en las playas y las ciudades latinoamericanas”; “India decretó el mayor confinamiento del mundo: 1.300 millones de personas durante 21 días. Las carreteras quedaron desiertas y estas vacas aprovecharon la situación en Nueva Deli”; “Caballos paseaban tranquilamente por las calles de Srinagar, en el norte de India, aprovechando la ausencia de humanos”; “En Israel, concretamente en la ciudad de Haifa, los jabalíes han aprovechado la casi nula actividad humana en las calles para campar a sus anchas”; “En Venecia, sin turismo ni cruceros, las aguas son más cristalinas y la fauna ha regresado”; innegablemente estas noticias, entre muchas otras más, son recibidas con gran regocijo por todos y nos ha dejado muy en claro que nuestra ausencia a causa del covid-19 ha favorecido al mundo en muchos aspectos naturales, menos a nosotros, o, eso es posiblemente lo que piensa la gran mayoría, pero, si en un momento de tanta quietud nos ponemos a pensar, a FILOSOFAR, ya que como dijo René Descartes: **“Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin tratar de abrirlos jamás”**, aquella palabra que desconocíamos desde pequeños pero que nos enseñaban desde ese entonces sin darnos cuenta de ello, siendo más efectivo que enseñar la asignatura propiamente dicha, porque como afirmo nuestra profesora: es mejor enseñar a filosofar que enseñar filosofía, con el objeto de tratar de encontrar respuestas a nuestras múltiples preguntas y hallar un sentido a la vida; a lo que quiero llegar con esto, es que debemos pensar en nuevas posibilidades o alternativas de vivir y relacionarnos como sociedad, en no temerle a lo nuevo y que nada es “normal” porque todo, absolutamente todo, es producto de nuestra imaginación e invención de lo que antes no existía, ya que ambos son los motores de la historia que algún día decidimos comenzar a contar. Como antes dije, la “normalidad” es nuestro producto, al igual que la realidad en la que estamos inmersos, porque como señalan los grandes sociólogos Peter L. Berger y Thomas Luckmann en su obra teórica, la cual es una de las más importantes e influyentes de la sociología contemporánea: **“LA REALIDAD ES UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL”**, la fue construyendo la sociedad a lo largo del tiempo y fue modificando sus modalidades a consecuencia de algunos “rebeldes”. Esto no se trata de una comprensión exclusivamente intelectual que podría llevar a un cambio de mentalidad, ya que por sí sola no implica un cambio de conciencia. Para lograr que la comprensión sea un proceso transformador, será necesario acompañarla de la emoción, abrirla a los sentimientos, resonar con lo que estamos presenciando y adaptarnos, de esta manera, a una nueva normalidad a consecuencia de nuestros actos atroces hacia la naturaleza, sin temerle a lo nuevo que se aproximará.

Con respecto a las relaciones humanas, creo que podría apreciarse algo positivo en todo esto, ya que durante mucho tiempo la vida humana se ha centrado cada vez más en el dinero, que como afirmó el filósofo francés Voltaire “quienes creen que el dinero lo hace todo, terminan haciendo todo por dinero”, clavándole en el ángulo ya que éste puede acabar dominándonos; y lo que, especialmente con la tecnología obtenida mediante el dinero, condujo al abandono de estas relaciones. Ahora que de repente estamos atrapados en casa por nuestro cuidado y el de los demás, la mejor manera de sobrevivir, psicológica y biológicamente, es interactuar con las personas por cualquier medio disponible, incluso con aquellos amores o amistades que resurgen al recordar momentos vividos. Estar juntos, manteniendo una interacción virtual, física dentro de casa, o de cualquier método posible, puede fortalecer nuestros lazos interpersonales al ilustrar que la conexión humana puede ayudar a proteger nuestra salud y salvar nuestra cordura, evitando así la soledad, aquel estado de aislamiento en el cual nos encontramos y sentimos solos, convirtiéndose en una experiencia muy fea y dolorosa que puede conllevar a otros estados más graves. También en esta situación, se ponen a prueba aquellos valores inculcados desde niños, nuestros actos de solidaridad y cooperación hacia el prójimo para la preservación de su salud, dejando de lado el terrible egoísmo que muchos tienen.

Como el ser humano busca conocerse a sí mismo, desde tiempos remotos, mediante la utilización de una herramienta fundamental para la vida, comenzó a formularse **preguntas**, no con el objeto de demandar respuestas concretas sino invitando al debate de las mismas para conocer distintas perspectivas, preguntas como: ¿Qué veremos al final del túnel? ¿Qué es la muerte? ¿Hay que temerle? ¿Cómo lograr ser feliz antes de morir?, entre muchos otros interrogantes que hasta el día hoy no se encuentran respuestas determinadas; pero ahora que sentimos tan de cerca la muerte, experimentando el dolor de perder a un ser querido por un extraño bicho, existiendo muchísima incertidumbre por lo que pasará y sin nos tocará vivir en algún momento, decepcionando al grande Epicuro con su denominado estado de Ataraxia, ya que estamos sumergidos en preocupaciones exorbitantes acerca de nuestros familiares, amigos, hasta de nosotros mismos, con frecuentes perturbaciones e intranquilidades, dejando de ver el tan deseado camino a la felicidad.

En conclusión, si algo nos enseña esta pandemia que será histórica y que le contaremos a nuestros hijos y nietos, es que aquí se juega un problema fundamental de la sociología: cómo sobrevivir todos juntos en un pedazo de tierra. Esto incluye desde la reflexión por la brutalidad humana contra la naturaleza para cumplir con sus ambiciones, hasta lo más simple que es cuidarse para cuidarnos entre todos y lograr una buena convivencia, evadiendo contagios para salir de una vez por todas de esto.

Creo que la clave de todo esto es, **vivir y dejar vivir**, buscando tal equilibrio entre nuestros deseos y ambiciones bajando sus niveles de intensidad y dejando que la naturaleza siga su curso sin intervenir tanto en ella, porque de lo contrario se hará notar, como con esta maldad que es el covid-19, para que así todos viviéramos en paz y armonía en relación con el alma, la razón y los sentimientos, logrando la tan ansiada felicidad y hacer del mundo un mejor lugar, dejando huella como una digna humanidad.

Julieta Belén Bustos

“La Ordinaria”